

Salvo para siempre 09

Falsedad y apariencia de una fe que no se posee (Parte 3)

Pastor Erich Engler



A lo largo de todas y cada una de las varias enseñanzas que la componen hemos tratado de analizar cada uno de los pasajes de la Biblia que, a menudo, son difíciles de entender si es que los utilizamos fuera de su contexto.

Esto último ha sido el principal motivo de interpretaciones erróneas, las cuales han producido inseguridad en la mente de muchos preciosos hijos de Dios.

La Palabra de Dios tiene todas las respuestas que necesitamos, por esa razón, no tenemos necesidad de evadir aquellos pasajes que nos puedan llegar a resultar difíciles de comprender.

Como ya he dicho en varias oportunidades, la Biblia se interpreta a sí misma. Es más, esa es una de las reglas más importantes en cuanto a la interpretación bíblica.

Hoy vamos a continuar con el tema de aquellos que, aunque son mencionados en la Biblia, nunca tuvieron una fe genuina y verdadera en el Evangelio como para llegar a ser salvos.

A menudo, podemos llegar a pensar que todas las personas que son mencionadas en la Biblia eran creyentes, pero, allí encontramos también ejemplos de personas que, aunque estaban dentro de la iglesia o al lado de Jesús, no creían en Él ni le aceptaban como Salvador.

Hoy vamos a considerar el caso de aquellos que, si bien han llegado a ser creyentes y tienen la salvación eterna, en algún momento de sus vidas y a causa de diferentes circunstancias o situaciones, niegan al Señor. ¿Es este el pecado que les conduce a perder la salvación eterna?

Si somos sinceros con nosotros mismos, todos nos hemos hecho esta pregunta alguna vez ¿verdad?

Lo primero que tiene que quedar bien claro es que la verdadera y genuina salvación produce justificación delante de Dios. La Biblia dice que, cuando aceptamos por la fe la obra redentora que Cristo hizo a nuestro favor somos hechos hijos de Dios y obtenemos su justicia. ¿Amén?

Cada persona que haya experimentado el nuevo nacimiento, habrá de desear demostrar, ya sea a través de su comportamiento y/o de su forma de actuar o de pensar, el cambio que el Espíritu Santo ha producido en su interior. Esta manifestación externa habrá de hacerse visible de una forma u otra, aunque sea en una mínima medida ¿verdad?

El problema radica es que todos esperamos que la gente lo demuestre en gran medida, y sobre todo, que den frutos en los ámbitos que nosotros deseamos.

Sin embargo, alguien, por ejemplo, puede tener grandes problemas en algún área de su vida que no puede llegar a controlar, y al mismo tiempo, ser una persona sumamente generosa y dispuesta a ayudar a los demás. En ese caso, su fruto de salvación se demuestra en su generosidad.

Todo lo que esa persona haga por el bien de los demás no se puede interpretar como indicativo de una vida perfecta en todos los demás aspectos.

La fe que nos conduce a la salvación produce frutos de una manera u otra, o sea, las buenas obras que Dios, en su sabiduría divina, ya ha diseñado y preparado para nosotros desde el principio.

Así y todo, la salvación no es una ecuación de fe con obras. Si fuera queuviésemos que hacer obras para obtener la salvación, ésta ya no sería una salvación por gracia.

Las buenas obras del creyente son el resultado o la manifestación de su fe y nunca a la inversa.

Por eso, todas las exhortaciones que encontramos en la Palabra de Dios que instan a llevar una vida piadosa nunca se basan en el miedo a perder la salvación, sino en la gracia de Dios que actúa en nosotros.

Para comenzar a desarrollar el tema que hoy nos ocupa vamos a considerar algunos pasajes que hablan acerca de mantener o retener la salvación, lo que, de acuerdo a la perspectiva bíblica, es sinónimo de poseer.

En 1 Corintios 15:1 y 2 leemos:

(1) Además, hermanos, les declaro el Evangelio que les prediqué y que recibieron y en el cual también están firmes;

(2) por el cual también son salvos, si lo **retienen** como yo se los he predicado. De otro modo, creyeron en vano. (RVA2015)

Aquellos que sostienen que la salvación eterna puede llegar a perderse utilizan este versículo como argumento.

Este pasaje se refiere a personas que llegaron a la fe por medio del nuevo nacimiento. Para comprender correctamente el significado del término “retener” tenemos que ir al original griego.

Allí encontramos la palabra **katéjo** (G2722) que, además de retener, sostener, y/o sujetar, significa también: poseer.

Eso significa que, aquel que recibió a Cristo como su Salvador personal, **posee** la salvación eterna.

En 2 Corintios 6:10, la misma palabra griega **katéjo** (G2722) es traducida de esa manera.

como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, aunque **poseyéndolo** todo. (LBLA)

Eso quiere decir que, cuando hemos aceptado a Cristo y recibido el nuevo nacimiento, **poseemos** la salvación eterna. Por tanto, el término “retener”, dentro de ese contexto, debe ser considerado como sinónimo de poseer la salvación y no como si tuviéramos que hacer algo de nuestra parte para no perderla.

Como ya hemos dicho en otras oportunidades, la salvación se recibe solamente por la gracia divina sin el agregado de ningún esfuerzo humano. El Señor es quien se ocupa de mantener, conservar, resguardar, y custodiar la salvación que Él mismo nos ha concedido.

Nosotros, como seres humanos imperfectos que somos, no podemos lograrlo por nosotros mismos.

Otro tema que preocupa a muchos creyentes es lo que tiene que ver con la negación de Pedro.

Para entender mejor todos los detalles de esta situación vamos a considerar el pasaje de Mateo 26:69 al 75:

(69) Pedro estaba sentado fuera en el patio, y una sirvienta se le acercó y dijo: Tú también estabas con Jesús el galileo.

(70) Pero él **lo negó** delante de todos ellos, diciendo: No sé de qué hablas.

(71) Cuando salió al portal, lo vio otra *servienta* y dijo a los que estaban allí: Este estaba con Jesús el nazareno.

(72) Y otra vez él **lo negó con juramento**: ¡Yo no conozco a ese hombre!

(73) Y un poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: Seguro que tú también eres uno de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre.

(74) Entonces él comenzó a **maldecir y a jurar**: ¡Yo no conozco a ese hombre! Y al instante un gallo cantó.

(75) Y Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: Antes que el gallo cante, **me negarás tres veces**. Y saliendo fuera, lloró amargamente. (LBLA)

Como podemos observar aquí, Pedro negó al Señor 3 veces seguidas. Podríamos decir que, en cada oportunidad y cada vez que fue confrontado con la pregunta, el grado de su negación se iba acrecentando.

De esa manera, se cumplió lo que el Señor le había anticipado que habría de suceder. Cuando Pedro se da cuenta de lo sucedido, recuerda las palabras de Jesús y lloró amargamente.

Pero, aunque siempre hablamos de Pedro, él no fue el único que negó a su maestro, pues, aunque Juan estaba también allí no abrió su boca para decir lo contrario.

El hecho de que Juan no se pronunciara a favor de Jesús implicaba tácitamente también una negación, exactamente igual a la de Pedro. Juan, con su silencio, estaba demostrando exactamente lo mismo que Pedro con sus palabras.

Generalmente nos concentramos en Pedro como si hubiera sido el único que negó al Señor, y olvidamos las mismas palabras de Jesús cuando les dijo a todos sus discípulos:

Entonces Jesús les dijo: —**Todos ustedes se escandalizarán de mí esta noche**, porque *está escrito: Heriré al Pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas*. (Mateo 26:31, RVA2015)

Es fácil hablar de Pedro porque él era el que solía destacarse, pero, todos los demás hicieron lo mismo de una u otra manera, y así se cumplieron las palabras de Jesús.

Ninguno de nosotros es suficientemente bueno como para asegurarnos la salvación por nosotros mismos. Ninguno de nosotros estamos en condiciones de mantenerla como para no perderla.

Más adelante, la Biblia nos muestra que, aunque Pedro negó abiertamente al Señor, Él nunca le desdijo ni rechazó.

Al meditar en la manera en que Pedro negó al Señor observamos una escalada, primero lo hizo delante de una sirvienta, luego delante de un grupo, y como si eso ya no fuera suficiente grave, al final, Pedro comenzó a maldecir y a jurar (vers.74).

Otras traducciones lo expresan de la siguiente manera:

Y comenzó a **echar maldiciones** (BAD)

Entonces Pedro empezó a **proferir maldiciones y a afirmar con juramento** que no conocía a aquel hombre. (BLA)

Y comenzó a **echarse maldiciones** y les juró: --¡A ese hombre ni lo conozco! (NVI 1984)

El verbo maldecir funciona normalmente como transitivo. Los verbos transitivos requieren un complemento directo, es decir, un objeto directo sobre el cual el sujeto ejecuta la acción.

Debido a eso, algunos traductores han llegado a suponer que Pedro se maldijo a sí mismo.

Pero, en mi opinión personal, y de acuerdo a lo que yo interpreto en relación a la manera en que este verbo está expresado en el original griego, me atrevería a decir que Pedro pudo también haber llegado a maldecir a Jesús.

Podríamos decir que, con su negación y maldición, Pedro fue mucho más lejos de lo que podríamos ir cualquiera de nosotros.

¿Qué hizo el Señor Jesús en esas circunstancias?, ¿Cuál fue su reacción?

En vez de rechazarlo y condenarlo, le miró con ojos llenos de amor, hasta el punto que Pedro, escuchando cantar el gallo por tercera vez y recordando lo que le había dicho, comenzó a llorar.

Lo encontramos en Lucas 22:61:

Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Y recordó Pedro la palabra del Señor, cómo le había dicho: Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces. (LBLA)

Pedro negó 3 veces seguidas al Señor, por esa razón, más tarde, después de la resurrección, Jesús le preguntó 3 veces seguidas también si él realmente le amaba.

En el momento de la negación, Pedro estaba en el patio junto al fuego encendido.

Más tarde, después de la resurrección, en una de las primeras oportunidades en que Jesús se apareció a sus discípulos, Pedro se volvió a encontrar con Él y había nuevamente un fuego encendido de por medio (ver Juan 21:1 al 14).

Juan 21:9-10:

(9) Cuando bajaron a tierra, vieron brasas puestas con pescado encima, y pan.

(10) Jesús les dijo:—Traigan de los pescados que ahora han pescado. (RVA2015)

En esta ocasión, Jesús mismo les prepara algo de comer a sus discípulos quienes estaban extenuados debido al esfuerzo tratando de pescar primeramente sin éxito, y luego arrastrando las redes cargadas de ellos.

Yo creo que, este fuego encendido, le tiene que haber hecho recordar a Pedro la noche en que negó al maestro.

Jesús, en lugar de reprochar su actitud, le esperó con algo para comer.

Estoy plenamente convencido que, aunque nosotros reneguemos de Jesús en un momento de duda y desesperación, Él nunca reniega de nosotros. La situación de Pedro nos muestra el ejemplo más claro y contundente de la grandeza del amor de Jesús.

Después de haber comido, Jesús le preguntó a Pedro, 3 veces seguidas, si él le amaba.

Jesús no necesitaba asegurarse del amor de Pedro, sino que le hizo estas preguntas para sacarlo de su complejo de culpa y de inferioridad a causa de lo que había hecho, y para mostrarle, además, que Él le amaba mucho más de lo que Pedro podía llegar a amarle a Él.

Jesús nunca condenó ni rechazó a Pedro. ¡Por el contrario, Él le tenía presente en sus oraciones! Aunque Jesús sabía de antemano que Pedro le iba a negar, le dijo:

Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falle. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos. (Lucas 22:32, RVA2015)

En la actualidad, Jesús, como nuestro sumo sacerdote, intercede por nosotros. Él ora por nosotros de la misma manera que lo hizo por Pedro en aquella oportunidad.

En Hebreos 7:25 leemos:

Por lo cual Él (Jesús) también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos. (LBLA)

Jesús intercede por nosotros delante de su Padre para que, a pesar de nuestros fallos, podamos llegar igualmente a la meta con su ayuda. Esa es la manera en que Dios actúa frente a nuestros pecados. Si bien fuimos hechos hijos de Dios y tenemos la salvación eterna, estamos en esta tierra y seguimos cometiendo pecados.

Nadie puede ser salvado nuevamente. De la misma manera en que un ser humano no puede volver a nacer físicamente, no podemos volver a nacer espiritualmente.

Volviendo a reflexionar sobre lo que hizo Pedro en aquella oportunidad. ¿Es posible renegar realmente de Jesús y no tener más nada que ver con Él después de haberle aceptado como nuestro Salvador?

Vamos a considerar un pasaje que, a menudo suele ser motivo de preocupación para muchos creyentes. En 2 Timoteo 2:11 al 13 leemos:

(11) Palabra fiel es ésta: Que si morimos con Él, también viviremos con Él;

(12) si perseveramos, también reinaremos con Él; si le negamos, Él también nos negará;

(13) si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo. (LBLA)

Al leer este pasaje en forma rápida, en el cual aparece el verbo negar 3 veces seguidas, y sin tener en cuenta todo el contexto, podemos llegar a una conclusión equivocada.

Debido a que hay diferentes traducciones de la Biblia y que, lamentablemente, algunas no son demasiado acertadas, es de vital importancia que comparemos varias de ellas y las cotejemos con el lenguaje original además de tener en cuenta todo el contexto.

El idioma griego utiliza aquí la palabra **arnéomai** (G720) para definir lo que en español se traduce como el verbo negar.

Este término significa, entre otras cosas: rechazar, rehusar, renunciar, contradecir.

Si bien es correcto traducir la palabra negar como rechazar o renunciar, en este caso, debe ser traducida como contradecir. Solo así tiene sentido el contexto y el versículo 13 nos lo confirma.

Como ya he dicho en otras oportunidades, determinadas palabras griegas tienen varios significados y/o aplicaciones. Por eso, es sumamente importante, tener en cuenta el contexto para saber cuál de estos términos es el más apropiado en cada caso.

De acuerdo a lo que hemos estado viendo en la historia de Pedro, su negación no provocó el rechazo de Jesús. Dicho de otra manera, aunque él dijo no conocer a Jesús, Él no hizo lo mismo con Pedro.

Por el contrario, Jesús no sólo no lo tuvo en cuenta, sino que también lo restableció. ¿Por qué habría de ser diferente en este pasaje que estamos considerando ahora?

Vamos a leer los versículos 12 y 13 otra vez, pero utilizando el verbo contradecir:

(12) Si perseveramos, también reinaremos con Él. Si le **contradecimos**, Él también nos **habrá de contradecir**.

(13) Si somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede **contradecirse** a sí mismo.

Vamos a observar ahora un ejemplo práctico: supongamos que, por el motivo o la situación que fuera, decimos algo impropio en relación a Dios, Él **nos contradice** eso por medio de la verdad de su Palabra.

Continuaremos en la cuarta parte de esta enseñanza.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.